

Xosé Luís Barreiro Rivas, galardonado con el Premio Fernández Latorre

El jurado destaca «su prestigio como conocedor profundo de la vida política y social del país, y su capacidad para explicarla de manera rigurosa»

REDACCIÓN / LA VOZ

El profesor de Ciencias Políticas de la Universidade de Santiago de Compostela y politólogo Xosé Luís Barreiro Rivas ha sido galardonado con el Premio Fernández Latorre en su 56.ª edición, en reconocimiento a su «amplia y diversa trayectoria».

El acta de la reunión del jurado, celebrada el pasado 16 de junio, recoge que «el patronato de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, constituido en Jurado para fallar el LVI Premio Fernández Latorre, instituido en memoria del fundador de La Voz de Galicia, ha acordado conceder por unanimidad el Premio Fernández Latorre en su edición del 2014, dotado con 10.000 euros, a Xosé Luís Barreiro Rivas».

El Jurado ha valorado a la hora de conceder el galardón especialmente la amplia y diversa trayectoria del profesor de la USC, que abarca desde su faceta como columnista y analista político en La Voz de Galicia —con cerca de 3.500 artículos publicados en 25 años de colaboración—, en Radio Voz, en V Televisión y en otros medios, hasta su intensa actividad académica, editorial y política.

El Jurado ha querido subrayar su prestigio como conocedor profundo de la vida política y social del país, y su capacidad para explicarla en los medios de manera rigurosa, independiente y original a lo largo de tantos años».

Constituyeron el Jurado Santia-



Barreiro Rivas ha escrito cerca de 3.500 artículos en 25 años de colaboración con La Voz. XOÁN A. SOLER

go Rey Fernández-Latorre, presidente de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre; Lois Blanco Penas, Roberto Blanco Valdés, Sergio Cancelo Mallo y Luciano Vidán Martínez como vocales; José Francisco Sánchez Sánchez, vocal y director de la Fundación; Xosé Luís Vilela Conde, director de La Voz de Galicia, y Manuel Areán Lalín, vicepresidente de la Fundación, que

también actuó como secretario.

La entrega del galardón Fernández Latorre a Xosé Luís Barreiro Rivas tendrá lugar en el último trimestre de este año en el marco de una velada que se desarrollará en las instalaciones de La Voz.

El Premio Fernández Latorre, que alcanza este año su edición número 56, ha tenido en los últimos años entre sus galardonados a la editorial Galaxia, Cáritas Dio-

cesanas de Galicia; el catedrático de Medicina Legal Ángel Carracedo Álvarez; el escritor e intelectual Xosé Luís Méndez Ferrín; Francisco Vázquez, exembajador de España cerca de la Santa Sede, uno de los artífices del Estatuto de Autonomía de Galicia y alcalde de A Coruña durante 23 años; el musicólogo José López-Calo; o la condesa de Fenosa, Carmela Arias y Díaz de Rábago.

XOSÉ LUIS BARREIRO PERFIL

Un audaz analista que siempre recela del lugar común

M. B. REDACCIÓN / LA VOZ

Quizás muchos de los jóvenes que hoy lean a Xosé Luís Barreiro en las páginas de La Voz conozcan su prolífica actividad como analista político o su vinculación con el mundo académico. Pero muchos no sabrán que, como dice el refrán, fue cocinero antes que fraile. El arranque de la historia de la autonomía de Galicia estará siempre vinculado a su figura. Y parte del edificio que hoy contemplamos tiene en Barreiro Rivas a uno de sus arquitectos. Dotado de una audacia política innata, fue uno de los cerebros que permitió que una Alianza Popular sin apenas organización en Galicia fuese construyendo sus cimientos. Y lo más importante: quien supo ver el necesario giro galleguista que necesitaba la derecha para sintonizar con la identidad del país, lo que tan buenos réditos electorales le dio posteriormente al PP. Con Barreiro en la Xunta empieza la política de normalización, la radio y la televisión pública y las primeras piedras del modelo. Tras una carrera política intensa pero corta, y no exenta de polémica, Barreiro lleva ya un cuarto de siglo en las páginas de este diario como uno de los analistas políticos de referencia. Profesor universitario, brillante y sagaz, poco amigo de las alharacas, sus tribunas se han distinguido, por encima de todo, por una calculada voluntad de huir del lugar común y del razonamiento de masas. Y no ha supuesto una empresa sencilla: son muchos los cambios que ha sufrido Galicia en un corto espacio de tiempo. La mayor crisis económica que nadie pudo imaginar ha colocado a la economía política en el primer plano. Contra viento y marea, Barreiro se ha distinguido precisamente por lo más complejo: escribir lo que muchos no quieren leer. Algunos quizás lo hayan interpretado como un giro, pero él sigue definiéndose como un liberal que defiende el modelo de bienestar para corregir las ineficiencias del mercado. Como buen católico, Barreiro es un democristiano, que apuesta por la política social. Desde a súa Torre Vixía, el nombre que ilustra su ya longeva tribuna política, trata de ganar la altura que le permite abordar las cuestiones con la mayor perspectiva y equidistancia posible. Quizás por eso suele incomodar a unos y a otros. Y sus textos tengan un valor incalculable en los tiempos que corren, tan proclives a las verdades absolutas. Huir del lugar común.

EL OJO PÚBLICO Roberto L. Blanco Valdés

El valor de la palabra

«¡Qué gran político ha perdido Galicia con Barreiro!». Expresada de ese u otro modo, amigos y conocidos me manifiestan con frecuencia la idea de que la decisión de Xosé Luís Barreiro de no volver a dedicarse profesionalmente a la política ha privado a nuestra Comunidad de un hombre que reúne en abundancia las buenas dotes del político moderno: inteligencia, gran preparación, verbo brillante e ideas claras sobre lo que necesita su país. Desde luego, cuando es el caso, yo no puedo menos que coincidir, en que, del mismo modo que Barreiro destacó entre sus pares cuando hace casi un cuarto de siglo jugaba en la vida pública gallega un papel muy destacado, sobresaldría hoy, aún más si cabe, con todo lo que ha vivido y aprendido desde entonces, en medio de una clase política que, en términos generales, deja mucho que desear si se comparan sus dotes con las

do fillo do carteiro de Forcarei que llegó, con sólo 33 años, a Vicepresidente de la Xunta. Pero reconocida esa evidencia, añado de inmediato, que lo que la política autonómica ganará lo perderían la Universidad —que se quedaría sin un excelente profesor— y la opinión pública del país, que se vería privada de uno de los analistas políticos más lúcidos y que más han contribuido a conformar lo que hoy piensan docenas de miles de gallegos. Y es que el caso de Barreiro es el de un hombre que un día logra, prácticamente desde cero, reconstruir su biografía, en la doble faceta en la que es hoy conocido: la de profesor y la de columnista del cuarto periódico de España y primero de Galicia, diario, en el que, desde hace 25 años, el politólogo gallego es una figura capital. Sus artículos son, de hecho, un ejemplo excelente del doble sentido del valor de la palabra: de la palabra valiosa, la que analiza, explica y ayuda a comprender; y de la palabra valerosa, la que es

capaz de ir contracorriente, de apartarse de las modas y, si toca, de predicar en el desierto. Todo ello hubiera sido imposible, claro está, sin el amparo de un diario, La Voz de Galicia, que —lo he sostenido muchas veces— es el más plural de España, pues, debido a la indoblegable voluntad de su editor, Santiago Rey, en él tienen cabida todas las voces que asumen una de las ideas esenciales proclamadas por su fundador en 1882: «Ver consagrados en la ley y escrupulosamente garantizados en su ejercicio todos, absolutamente todos, los derechos de la personalidad humana». Comparto con Xosé Luís esta fantástica aventura periodística desde hace veinte años y por eso, porque conozco el gran valor del premio que ahora, con toda justicia, le ha sido concedido, me llena de alegría que él entre a formar parte de un club compuesto por quienes han puesto sus habilidades al servicio del mejor antídoto que existe contra todo tipo de barbarie: la palabra, las palabras.

PREMIO FERNÁNDEZ LATORRE

XOSÉ LUIS BARREIRO RIVAS CRONISTA E POLÍTOLÓGO

«Sempre escribín con liberdade, o que transmite confianza ao lector»

O premiado avoga por fuxir das modas de pensamento e por razoar máis

MARIO BERAMENDI
SANTIAGO / LA VOZ

A piques de cumprir as vodas de prata como cronista político en La Voz, Xosé Luís Barreiro Rivas (Forcarei, 1949), dende a súa casa, compartindo un café, fala de vagar. Di que non é un comentarista corrente porque foi político e é politólogo, o que ao seu entender marca o estilo de abordar as cuestións.

—**¿Iso é unha vantaxe ou xenera pola contra barreiras?**

—Non lle vexo aspectos negativos. Hai unha coherencia en todo o que fago: fixen política, a estudo e a comento. E sobre todo, o máis importante, algo que valoro máis co paso do tempo. Sempre escribín con absoluta liberdade. Nunca me deron unha orientación. E iso transmite ao lector unha enorme sensación de confianza, estea dacordo ou non.

—**¿Por que se lle ocorreu chamar á súa tribuna A Torre Vixía?**

—É como un outeiro para ver con máis panorámica. Unha persoa que estivo dende dentro nos conflitos e agora ve todo dende fóra. Teño a gran satisfacción de que logrei unificar dúas cousas: falar dende fóra sen deixar de comprometerme coas miñas posicións.

—**Lendo as súas tribunas dá a sensación de que vostede se sente sempre máis cómodo navegando contracorrente...**

—Eu non vou contracorrente. Xa teño anos e non defendo posicións radicais contra o sistema. Pero si penso contracorrente.

—**¿Cal é a diferenza?**

—Eu téñoille unha especialísima prevención á linguaxe correcta. A dicir o que está de moda, a razoar como todo o mundo, a abordar de xeito simple o que é complexo. A opinión, a análise, debe fuxir dos moldes. Temos que ver o que é posible e o que non é. O que é sostible ou o que non é...

—**¿Por exemplo?**

—Non podemos votar un goberno da dereita, como o do PP, e logo esixir políticas de esquerda. Hai xente que vota en falta que Rajoy non governe como a esquerda. A veces hai que dicir cousas tan elementais como esta.

—**Pero si é certo que o PP dixó na campaña que ía facer unhas cousas, e logo fixo as contrarias...**

—Moveu mensaxes máis sociais,



ILUSTRACIÓN PILAR CANICOBA

máis incluso que o PSOE, pero ninguén dubidaba do que ían facer en canto chegaran ao Goberno. O PP mitinea cando lle convén, pero logo móvese nunha ortodoxia económica. Ninguén se enganou co PP. E si co PSOE cando se moveu do seu esquema. E está pagando a factura en termos de apoio.

—**¿Nunca se cansa de escribir?**

«Non me considero de dereitas, pero si un liberal no económico»

A grave situación económica ten acaparado moito o debate político e a crónica ao longo dos últimos anos.

—**¿É vostede de dereitas?**

—Non no senso tradicional que ten esa palabra en España. Son un liberal económico de libro. Así razoou. Este ten un correlato político. Non me creo as democracias chavistas. O que si é que a democracia liberal está modi-

—Non, é unha actividade moi gratificante. O que si me resulta curioso, como comentarista de actualidade, e por que entran e saen temas de actualidade sen atender á súa transcendencia.

—**¿Por exemplo?**

—Estabamos a falar da miseria, da pobreza de España, e de repente, ven a abdicación do Rei, e todos nos pomos a falar da Re-

pública e a Monarquía. E consumada a coroación, xa estamos noutra cousa. Temas de importancia tan substantiva non poden entrar e saír de xeito tan sinxelo da axenda. Do contrario, carecerían de relevancia, digo eu. Todo isto sona a artificio.

—**¿E cal é a explicación?**

—Hai un factor para min clave: un mecanismo de oposición para ver como se desgasta ao goberno. Faise o discurso nunha liña na que calquera explicación ou calquera defensa sona a canallada.

—**Xa que non lle gustan as modas. ¿Non cre que se perde máis tempo criticando a Podemos que analizando por que xurdiu este fenómeno?**

—Eu non caín nese asunto. Producíuse a ruptura dalgo que non estaba previsto. Hai dúas maneiras de analizar o fenómeno. Podemos estalle facendo un gran favor á dereita. E non é outro que fragmentar a esquerda. O barullo é para outros. IU e o PSOE son as vítimas da potenciación artificial dese fenómeno. E teñen que decatarse que hai que substituír a protesta pola alternativa. En política está moi ben invalidar unha cousa, pero sen esquecer que hai que substituíla por outra.

—**¿O problema non podería ser que os cambios que se propoñen non gustan ao poder?**

—Unha parte da cidadanía está convencida de que se pode chegar ao paraíso a través da escaleira do caos. É dicir, tiramos este e o que veña será mellor. Dende a miña perspectiva isto nunca sae ben. Ao tempo que estamos demolendo hai que ir construíndo, e un exemplo disto foi a Transición española.

é unha mostra favorable de evolución dos modelos liberais, moi superior incluso a Estados Unidos. Ás veces con esta crise sinto unha certa sensación de que estou máis escorado á dereita.

—**¿Por que?**

—Pois porque o pim, pam, pum é o modelo liberal. E eu non participo desa cacería. O cal non é nada doado neste tempos que corren.

«Os galegos temos escasa capacidade de ver o país dende a perspectiva colectiva»

Moito cambiou Galicia nos últimos trinta anos. Durante o último cuarto de século, Barreiro Rivas ten analizado as cuestións estruturais de fondo que marcan o presente e o futuro deste país. Moitas veces como voz crítica.

—**¿Que balance faría dos anos de autonomía en Galicia, xestionada a meirande parte do tempo polo PP?**

—Eu faría dous trazos grosos, que requirirían matices. Se analizamos a evolución dende a perspectiva individual, é dicir, como viviamos os galegos e como viven agora, diría que Galicia é un país que evolucionou de xeito feliz. A xente está feliz, incluso coa crise. Tanto que é difícil facer un discurso político non so porque os galegos están satisfeitos senón porque temos escasa capacidade de analizar o país dende unha perspectiva colectiva. Nese sentido, a historia da autonomía é unha historia de éxito. Hai unha enorme sensación de benestar.

—**¿Cal é a outra cara da moeda?**

—Se analizamos a historia da autonomía dende a perspectiva de país, non individualmente, o resultado é un desastre.

—**¿Por que?**

—Non se reformou nin se reformou. Temos intactos tódolos defectos que xa tiñamos cando o collemos. Un exemplo son os 16 anos de maioría absoluta de Fraga, anos de ríos caudalosos de recursos externos. E eses cartos, nunha parte importante, non serviron para abordar as cuestións prioritarias.

—**¿Por exemplo?**

—A ordenación territorial, a cuestión demográfica ou aspectos tan de actualidade como o modelo de universidades ou mesmo os tres aeroportos. Sobre todo, eu falaría da dispersión poboacional. Un problema do que parecen non ser conscientes os gobernantes. E Galicia está hoxe máis dispersa que hai trinta anos, co que supón iso en custes. Antes tiñamos a dispersión da multiplicidade de núcleos e agora xa non temos núcleos, senón casas soltas. E iso é insostible para a xestión.

—**¿E son compatibles as dúas lecturas que fai de Galicia?**

—Si claro, o que acontece e que o cidadán está instalado na primeira, na sensación de benestar e de felicidade. Xente no rural que nunca pensou ter os servizos que disfruta, por exemplo.